

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 29 de Abril de 1894.

Núm. 211.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Esto de que no haya mas remedio que escribir el *palique* todas las semanas, tiene mas de tres bemoles.

Hoy no sé de que manera me las arreglaré para llenar tres ó cuatro cuartillas.

Si les hablo de los toros del domingo, es lo mismo que si les hablase de la mar, porque ustedes ya saben lo que ocurrió.

Si les digo que tanto el teatro de Romea como el Circo continúan cerrados, tampoco les digo ninguna novedad, y no solamente están cerrados, sino que hasta la fecha no sabemos cuando ni con que compañía abrirán sus puertas.

¿Qué les diré pues?

Ya veremos; salga lo que saliere, procuraré llenar mi misión.

Hoy es 29 de Abril, un día falta para que entremos en el hermoso y pintoresco Mayo.

Este es el mes de las flores; éste es el mes que mas ha sido cantado por vates y poetas, y éste es el mes más bello y más encantador de todo el año.

Nuestras lindas paisanas lucirán dentro de poco su airoso y esbelto talle por el nocturno Malecón, en donde se pasan las primeras horas de la noche agradablemente; las unas acompañadas de sus novios, y las otras en unión de sus amigas, y nosotros, nos extasiaremos contemplándolas desde uno de los asientos, diciendo: ¡Viva la gracia!

Indudablemente entre tanta como veamos alguna nos ha de enloquecer.

Si hay alguna de regular estatura y de regulares carnes, con toda seguridad he de lanzar un

¡Ay! (éste es un suspiro prolongado y sentimental).

¿Qué es lo que haría si tuviera la dicha de ser correspondido?

¿Qué qué es lo que haría? Pues, contemplarla de día y de noche y decirle alguna que otra cosa muy dulce, muy dulce, para que me quiera mucho y me diera su vida a cambio de la mía.

Supongo, queridas lectoras, que no habrais de disgustaros porque os diga esto.

Si yo fuese mujer y oyera de algun hombre cosa parecida á ésta, creo que me volvía loco.

Solamente de pensarlo se me hace la boca agua, y me figuro llevar bonito traje de batista, con adornos de pan de higo y polisón como un cocío.

Yo es que soy muy exagerado en mis cosas, tan exagerado, que mis calcetines parecen medias de una luda.

Vosotras, queridas lectoras, hubieseis deseado pertenecer á mi sexo y en cambio yo os envidio el vuestro.

Una mujer, es siempre una mujer, y un hombre, es siempre un hombre.

Esta si que es una verdad digna de Pero Grullo.

¡Cuanto hubiese gozado al verme solicitada por alguien que no me gustase, para proporcionarme el placer de largarle una totanera de gran tamaño!

Y poquitas que repartiría, porque yo sería muy retrechera y muy jítana, (y perdonenme la inmodestia)

Para que veais cuan cierto es lo que acabo de exponer, me basta con deciros lo siguiente:

Si alguna de vosotras queréis poner los pantalones, venid por los míos; yo me pondré las faldas y pretendedme, vereis como os doy... calabazas.

RAMON BLANCO.

Entre dos Rosas

Pues señor; Rosa López, es una de esas jóvenes demasiado lindas, es más que una mujer un rostro; una pincelada maestra del idealismo estético; una cabeza de virgen morena; sus cabellos negros cual hilos de azabache caídos sobre el puro seno, unos ojos negros semi-velados por largas pestañas que brillan con la obstinación de enloquecer, unos ojos que subyugan, que fascinan; su talle esbelto, su busto perfectamente modelado, capaz de hacer entrar en reacción al hombre más frío.—En una palabra: No es posible mirarla sin quedar preso entre las redes de su mirada.—Y por si fuese poca tanta belleza, reúne la de ser hija única de un acaudalado banquero.—Estoy enamorado de ella hasta los tuétanos. Y ella lo está de mí; pero el caso es que también quiero con toda mi alma a Rosa Pérez, una rubita con los cabellos como la espiga de la dorada mies al resbalar en ella los ardorosos rayos del sol del Estío, con unos ojos azules... con un cuerpo... con un palmito... ¡vamos, la flor y nata de la tierra de María Santísima! Una jembra que lo mismo se dá tres palaitas y se canta unas soleares, que le pinta á uno los cinco dedos en la cura.

No es hija de ningún banquero, es huérfana de padre y oficiala de modista...—En fin, las dos quieren que me case con ellas, y con las dos

